

Reino Unido y Europa
afroitan cinco posibles escenarios
frente al inminente Brexit

Londres y la UE se asoman al abismo

BERNARDO DE MIGUEL / R. D. M.

Bruselas / Londres

Vértigo. Si nadie para el reloj o da marcha atrás, a las 0.00 del 30 de marzo de 2019 Reino Unido se convertirá en el primer país que abandona la UE. Y a seis meses menos un día de ese sábado fatídico, Bruselas y, sobre todo, las autoridades británicas se acercan a un precipicio por el que pueden despeñarse la estabilidad económica europea y la prosperidad de una buena parte del continente.

El primer escenario. El planteamiento central en la capital comunitaria, según coinciden las fuentes consultadas, sigue siendo un acuerdo de salida antes de final de este año que permita llegar con tranquilidad al 29 de marzo.

Ese día expira el plazo de dos años estipulado por el artículo 50 del Tratado de la UE para negociar la salida de un socio del club. Y, si el Brexit se consuma con acuerdo, se abrirá un período transitorio de 21 meses (hasta el 1 de enero de 2021) en el que, a efectos prácticos, nada cambiará para empresas y ciudadanos en ninguno de los dos lados del canal de la Mancha.

Pero tanto el acuerdo como el período transitorio han quedado en el aire tras el choque de la cumbre europea de Salzburgo del pasado 20 de septiembre, en la que Europa rechazó las propuestas presentadas por la primera ministra británica, Theresa May, en particular, las presentadas para mantener sin fronteras las dos partes de Irlanda. Bruselas espera que May retoque sus propuestas si sale reforzada tras el congreso anual de los conservadores iniciada ayer en Birmingham.

Si el estancamiento de las ne-

gociaciones no se supera este mes, la cuenta atrás puede precipitarse y fuentes comunitarias temen que se desencadene "una espiral de pánico entre empresas de los sectores más afectados por el Brexit". Y las industrias susceptibles de esta estampida incluyen, nada menos, que banca, seguros, aviación, farmacéuticas o distribución. Estos son otros escenarios:

Fracasa el pacto. Si no se pactan las condiciones de salida, Reino Unido pasará el 30 de marzo a ser un país tercero como cualquier otro del planeta. Un escenario calificado como "límite" por los negociadores europeos —liderados por el francés Michel Barnier— cuyas catastróficas consecuencias nadie se atreve a pronosticar del todo.

La Comisión Europea ya ha cursado instrucciones a autoridades, empresas y ciudadanos para que se preparen para lo peor. Desde las colas de camiones en puestos fronterizos y puertos europeos para controlar la entrada de mercancías procedentes del Reino Unido hasta la creación de las instalaciones necesarias para el movimiento de animales vivos y alimentos de origen animal. Bruselas también recomienda, por ejemplo, que los ciudadanos europeos con titulación de centros educativos británicos verifiquen antes del próximo 30 de marzo si deben convalidarlos en su país de residencia.

El escenario límite llegaría probablemente precedido de una gran tormenta política en Reino Unido, que podría incluir desde la convocatoria de elecciones (ya mencionada por algunos miembros del partido de May) a la cele-



Marcha contra el Brexit, ayer en Birmingham, donde los toríes celebran su congreso. / J. J. MITCHELL (GETTY)

bración de un segundo referéndum para pronunciarse sobre el posible acuerdo de salida (posibilidad con la que juegan los laboristas de Jeremy Corbyn).

Acuerdo y prórroga para la transición. Otro escenario, más plausible y mucho más benévolo, apunta a una salida pactada el próximo 30 de marzo y a una prolongación de un año del período transitorio, al menos hasta el 1 de enero de 2022. El riesgo para los partidarios del Brexit es que "Reino Unido podría acabar en una especie de transición permanente", reconoce un estudio del *think tank* europeo European Policy Centre, favorable a la prórroga, publicado el pasado viernes.

Prórroga para negociar. Un nuevo escenario, tachado de muy improbable por fuentes diplomáticas, sería una prolongación del período de negociación (dos años) previsto en el artículo 50. Bruselas teme que esa extensión fomente la incertidumbre política en la UE (que ha mantenido una unidad sin fisuras desde el referéndum británico de 2016) y que enturbie las elecciones al Parlamento Europeo (mayo de 2019), en las que se espera que no participen los británicos.

Retirada de la salida. El último escenario (por ahora) apunta a una retirada unilateral de la notificación de salida. Esa posibilidad causa gran división entre los juris-

tas (algunos la ven imposible) y causaría estupor en la mayoría de las capitales europeas, que han dedicado dos años de esfuerzo a prepararse para el Brexit.

Pero la hipótesis ha ganado enteros tras la consulta planteada por un tribunal escocés al Tribunal de Justicia europeo, al que ha pedido, además, que se pronuncie con urgencia.

Si los jueces comunitarios avalan la posibilidad de que el Gobierno británico dé un paso atrás en cuanto al divorcio con Bruselas un minuto antes de asomarse al precipicio, Londres contaría con una inesperada baza para jugar hasta el 29 de marzo a medianoche.

MÁS INFORMACIÓN EN LA PÁGINA 20